

La evaluación de Cairo+10 en la región mediterránea

Enric Royo

Coordinador del programa de Cooperación al Desarrollo

Fundació CIDOB, Barcelona

Con motivo de los diez años de la aprobación del programa de acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), celebrada en El Cairo en 1994, la mayor parte de los 179 países que alcanzaron aquel consenso histórico para incrementar la calidad de vida de millones de mujeres y hombres ha realizado la correspondiente labor de revisión de los progresos alcanzados. A mitad de camino de la finalización del Programa de Acción, que coincidirá con la meta de 2015 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la evaluación realizada en 2004, a cargo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), gran valedor de la agenda de El Cairo, habría sido un buen momento para referir los avances logrados específicamente en el área mediterránea. Sin embargo, no todos los países mediterráneos han realizado ese esfuerzo de responder a la revisión de avances solicitada, por lo que es, quizás, la región del mundo que en menor medida ha contribuido a la evaluación de Cairo+10. De hecho, sólo el 75 % de los países árabes han respondido al cuestionario (*field inquiry*) enviado en 2003 por el FNUAP, mientras que otras regiones como América Latina y Caribe y África subsahariana han respondido en un 100 %. Ello, unido a la casi nula respuesta de los países del sur de Europa con las ausencias de Francia, Italia, Grecia, Eslovenia, Chipre y Malta limita dicha evaluación.

Además, cabe destacar que esta evaluación de Cairo+10 referida a los paí-

ses mediterráneos no se realiza por parte del sistema de Naciones Unidas como un todo. Para poder analizar los avances y dificultades en materia de población y desarrollo se hace necesario confrontar dos procesos distintos y que se realizan por separado, básicamente porque los contextos son difícilmente comparables. Por un lado, el proceso de la región europea (que incluye a Norteamérica y Asia Central), realizado en el Foro Europeo de Población en Ginebra el mes de enero de 2004, y por otro el Foro Árabe de Población que se celebró en noviembre de 2004 en Beirut, y que incluye a todos los países árabes, no exclusivamente a los mediterráneos. En ambos foros se presentaron los resultados de los *field inquiries* que el FNUAP realizó a lo largo de 2003 con el fin de observar el cumplimiento del Programa de Acción de la CIPD.

Dada la escasa respuesta de los países europeos mediterráneos obtenida en el Foro Europeo de Ginebra, de los que se podrían destacar algunos avances en cobertura de servicios de salud y buenas prácticas en Albania, Bosnia-Herzegovina y Turquía, sólo se comentarán los resultados obtenidos en el Foro Árabe.

El Foro Árabe de Población: de Cairo 1994 a Beirut 2004

El Foro Árabe de Población se celebró del 19 al 21 de noviembre de 2004, y revisó los logros de los Estados de la región y los desafíos a los que deben hacer frente en el campo de población y desarrollo. Organizado por el FNUAP, la Comisión Económica y Social para Asia Occidental de Naciones Unidas (ESCWA) y la Liga de Estados Árabes,

el foro sirvió para repasar los principales temas de población y desarrollo de la última década y las perspectivas futuras, incluyendo tendencias y cambios estructurales de la población en la región árabe, y los principales desafíos y respuestas políticas que surgen de dichos cambios. También se presentó el análisis regional sobre la implementación del programa de acción de la CIPD, se abordó la relación entre población, pobreza y género, la situación de la salud y los derechos reproductivos, con especial énfasis en la morbilidad y mortalidad maternas, las barreras para la aplicación de derechos reproductivos y equidad de género, las oportunidades y desafíos de la juventud, en sus dimensiones cultural, económica y social, así como la situación en el proceso de transición demográfica de estos países. Además, el foro trató sobre las fuentes potenciales de apoyo y *partenariado*, incluyendo la movilización de recursos financieros, y la participación, transferencia y uso de conocimiento y tecnología de información y comunicación.

Con respecto a los ejes centrales del foro, en materia de población y desarrollo se dio una visión general de las respuestas políticas y programáticas de los países árabes, cubriendo las tendencias en temas operativos clave, tanto a nivel nacional como regional, incluyendo la movilización de recursos financieros, y la participación, transferencia y uso de conocimiento y tecnología de información y comunicación. Además, los debates se concentraron en el rol potencial de las iniciativas del sector privado. Se abordó también la relación entre población, pobreza y género, destacando que en la región árabe, la globalización, las economías inciertas, la pobre gobernanza y las guerras han exacerbado la inse-

guridad y la movilidad poblacional y han afectado la consecución de derechos básicos de supervivencia, libertad de pensamiento y avance intelectual. Actualmente cerca del 22 % de la población de la región vive con menos de 1 dólar diario, y el 52 % sobrevive con 2-5 dó-

lares al día. Esta pobreza está altamente correlacionada con los parámetros de población y salud reproductiva en la región, incluyendo la elevada fecundidad, alta morbilidad y mortalidad, edad temprana al matrimonio, bajo uso de contraceptivos, alta ratio de dependencia,

tamaño amplio de las familias, baja educación femenina y preponderancia de hogares liderados por mujeres en las comunidades. Se definió la naturaleza y magnitud de las causalidades entre población, pobreza y género y se identificaron nuevos elementos para atajar

LA CULTURA IMPORTA. UNA INICIATIVA PARA INTEGRAR LOS DERECHOS HUMANOS Y LA DIVERSIDAD CULTURAL EN LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO

Existe ya un consenso general de que la cooperación internacional al desarrollo necesita reformas profundas en cantidad y calidad. Tras más de medio siglo de experiencia, los flujos de recursos movilizados son muy insuficientes, las modalidades de programación se han tornado cada vez más ineficientes y, como consecuencia, los resultados obtenidos son, en gran parte, deficientes en relación con las necesidades del mundo actual. Aunque el debate de la reforma sigue abierto, todos los actores (Gobiernos, agencias bilaterales y multilaterales, así como organizaciones de la sociedad civil) parecen estar al menos de acuerdo en que se necesita una renovación conceptual y a la vez un cambio en las modalidades y prácticas de la cooperación.

En la búsqueda de esta agenda renovada de la cooperación internacional, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) al 2015 promovidos por las Naciones Unidas ocupan un lugar central porque representan un test para calibrar el grado de voluntad política y responsabilidad moral, tanto de los Estados como de la sociedad civil de todos los países, con el fin de que los compromisos se cumplan y se logren las metas acordadas.

Además de voluntad política y recursos, para convertir los ODM en una realidad es imprescindible entender que las relaciones entre el fomento de los derechos humanos universales y la preservación de la diversidad cultural no es un proceso contradictorio que conduzca necesariamente a un resultado suma cero. Se trata en realidad de un proceso interactivo y sinérgico, donde ambos elementos de la ecuación se refuerzan mutuamente. Si entendemos el desarrollo como libertad, es decir como la capacidad personal de tener opciones en la vida y el poder de elegir, se necesitan políticas públicas multiculturales que reconozcan las diferencias, defiendan la diversidad y promuevan las libertades culturales, para que los derechos democráticos y la equidad social se realicen plenamente. En definitiva, la cultura importa.

Este enfoque inclusivo que incorpora la dimensión cultural a la cooperación al desarrollo ha sido plasmado en una iniciativa del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) auspiciada por los Países Bajos con el apoyo de un grupo de países de la Unión Europea. El 8 de marzo del 2004 tuvo lugar el lanzamiento de esta iniciativa en Ámsterdam, con la organización de un foro internacional en el que participaron representantes de agencias de las Naciones Unidas, de Gobiernos y agencias de cooperación y de organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo.

El título del Foro «Más allá de El Cairo: derechos reproductivos y cultura», anuncia el carácter innovador y el alcance de la iniciativa que pone en primer plano de forma explícita la relación entre derechos y cultura.

La conclusión fundamental del foro es que los derechos humanos no pueden ser trasplantados como principios externos a las personas o a sus comunidades sino que tienen que ser entendidos y asumidos desde sus propias coordenadas culturales. Pero así mismo también se reconoce que no pueden existir zonas francas exentas de la vigencia de los derechos humanos, en función de determinadas tradiciones o valores peculiares de un país. Es precisamente a través de un enfoque interactivo como pueden abordarse mejor estas tensiones, pues la utilización del «prisma» cultural permite a los responsables de las políticas públicas entender el contexto en que los programas de cooperación tienen que aplicarse. Seguramente no existe otra región como el Mediterráneo donde los supuestos y objetivos del Foro de Ámsterdam encajen mejor. Tanto la gran diversidad cultural como la creciente interacción de sus poblaciones constituyen un rico laboratorio de experiencias para poner a prueba las relaciones euromediterráneas, desde una visión renovada de la cooperación internacional.

Todos los países en desarrollo de la cuenca mediterránea, desde el Magreb y el Próximo Oriente hasta los Balcanes, tienen un reto estra-

tégico para el cumplimiento de los ODM. Todos ellos también tienen en marcha programas de cooperación en materia de población, en algunos casos con avances evidentes en la reducción de la mortalidad materno-infantil y la fecundidad no deseada, pero en muchos de ellos existen todavía rezagos significativos en la plena garantía de los derechos de las mujeres, especialmente los relacionados con la educación sexual y la salud reproductiva.

La creciente feminización de las migraciones y los procesos de reagrupamiento familiar extienden este reto a los propios países europeos receptores, y especialmente a las comunidades de acogida. Se abre así una perspectiva inédita de cooperación a ambos lados del proceso migratorio donde la dimensión cultural ocupa un lugar clave. En los países de origen, será preciso contribuir con una mejor cooperación en cantidad y calidad para que puedan cumplirse los ODM. En los países de destino, el desafío principal es diseñar e implementar toda una serie de políticas públicas de nueva generación, sobre todo a nivel municipal, que tenga en cuenta el carácter pluricultural de las poblaciones, en las fases iniciales de la integración.

Dada su condición de país frontera Norte-Sur y su nuevo compromiso con el multilateralismo, existe una clara oportunidad para España de incorporarse, y en su caso liderar, esta iniciativa de integrar los derechos humanos y la diversidad cultural en la cooperación al desarrollo, promovida por el Foro de Ámsterdam. La ocasión propicia podría ser la conmemoración del décimo aniversario del Proceso de Barcelona y la construcción de una agenda renovada de la Unión Europea para el Mediterráneo.

Más información:

www.reproductiverightsandculture.org

Tomás Jiménez Araya
Ex Representante en Centroamérica del
Fondo de Población de las Naciones Unidas

la pobreza mejorando la salud reproductiva y promoviendo los derechos, la concienciación, el acceso a servicios de calidad y apoderamiento de las mujeres. La evidencia empírica y los parámetros cualitativos que se presentaron permitieron un soporte analítico a la teoría de que la pobreza, que se compone de valores sociales y culturales, puede combatirse apoderando a las mujeres y promoviendo los derechos reproductivos y la gobernanza.

En materia de salud reproductiva y derechos reproductivos, se explicitó que se han realizado significativos progresos. Sin embargo, algunos factores dificultan la capacidad de mujeres y hombres de disfrutar plenamente sus derechos reproductivos y proteger su salud reproductiva. Estos factores, que incluyen la pobreza, la desigualdad de género y la falta de acceso a servicios sociales básicos, puede llevar a embarazos no deseados, violencia de género y crecientes riesgos de infecciones de transmisión sexual (ITS) y VIH/sida. Además, estos factores están agravados por barreras socioculturales, incluyendo prácticas discriminatorias contra las mujeres y niñas, como el matrimonio temprano, forzado, la escasa educación de las niñas, y la violencia y crímenes cometidos contra las mujeres en nombre del honor.

Las oportunidades y desafíos de la juventud también fueron especialmente abordadas en el foro. Los jóvenes son el grupo de población que más rápido crece en la región árabe, y representa entre un tercio y la mitad de las poblaciones nacionales, en función de los países. Este amplio y rápido incremento de la población ya está teniendo un impacto sustancial en todas las facetas de la vida en la región. Mientras esta juventud es típicamente más educada y disfruta de mayor acceso al conocimiento, tecno-

logía y recursos que otros grupos de edad, existe un número de desafíos y fuentes crecientes de riesgos a los que se enfrenta que impide su desarrollo. Destacan la creciente pobreza, desempleo y subempleo, decreciente calidad de la educación y desarrollo de habilidades, empeoramiento de las condiciones de vivienda, menor apoyo comunitario, que puede llevar a angustia emocional, violencia y abuso, incremento de riesgo a exposición a enfermedades e infecciones, particularmente ITS y VIH/sida, incidencia de la violencia de género, y temas relacionados con la fecundidad, embarazos no deseados y matrimonios precoces.

Finalmente, se abordó la situación demográfica de los países árabes. Algunos países árabes han completado su transición demográfica mientras que otros están experimentando un estadio donde las tasas de fecundidad aún son comparativamente altas. Desde una perspectiva socioeconómica y de desarrollo, las próximas décadas se caracterizarán por un mayor porcentaje de población en edad activa, que proporciona oportunidades para invertir en desarrollo humano y políticas económicas, pero también pesadas cargas en forma de creciente número de personas mayores en necesidad de seguridad social, pensiones y atención sanitaria. Se abordó la necesidad de maximizar las ganancias de la transición demográfica de altas a bajas tasas de mortalidad y fecundidad, referidas como el *bono demográfico*. También se destacaron numerosos estudios de casos exitosos para recalcar los beneficios que pueden cosecharse de invertir en salud reproductiva y derechos, igualdad de género y apoderamiento de las mujeres.

El foro concluyó su trabajo con la Declaración de Beirut de 2004, que reafirma

el compromiso de la región con el programa de acción de la CIPD. La Declaración de Beirut expresa la apreciación de los esfuerzos del FNUAP, de la Liga Árabe y de la ESCWA en su apoyo a la implementación del programa de acción. Se hace un llamamiento a los Gobiernos árabes a poner en marcha políticas de población y estrategias de desarrollo humano, y desarrollar fuentes autónomas para financiar estos esfuerzos. La declaración también invita a la sociedad civil y a los Gobiernos a cooperar más estrechamente, de manera transparente y democrática, para crear un entorno favorable al *partenariado* en el campo de población y desarrollo. Subraya la importancia de dar prioridad absoluta y atención a la juventud, apoyando programas destinados a atender sus necesidades, mejorando su calidad de vida y abriendo perspectivas para su participación efectiva. La Declaración de Beirut también expresa la importancia de traducir las recomendaciones del foro en compromisos a través de nuevos programas y proyectos. Remarca la importancia de diversificar las fuentes de financiación para incluir fuentes nacionales, regionales e internacionales. Destaca la necesidad de que los países e instituciones donantes hagan frente a sus compromisos de la CIPD (particularmente versando la cifra de 3.000 millones de dólares a finales de 2005). La Declaración de Beirut 2004 concluye afirmando la intención de los participantes de continuar trabajando para la plena realización de los objetivos de la CIPD y de las metas de desarrollo del milenio, con la convicción de que el cumplimiento del programa de acción de la CIPD sirve como base para alcanzar las metas del milenio y otras metas de desarrollo, que llevará a la prosperidad económica y al bienestar social para los pueblos árabes.